

Loopy Teller Studio

EL DÍA DE LOS INFLUENCERS VIVIENTES 2

¡Desmadre virtual!



TINTA

algar

1

¿LA PESADILLA SE REPITE?

Este páramo desolador que veis aquí es nuestro pueblo. Las calles están vacías; las carreteras, llenas de coches abandonados; en los parques escasean los niños y en las canchas de fútbol no rebota ni una triste pelota. El caos ha invadido la ciudad y todo se ha ido a la porra.

Sí, sí, a la porra, como lo lees. Venga, me juego la Zwitch y todos los juegos que tenemos mi hermano y yo a que no sois capaces de ver a nadie dando un paseo o simplemente disfrutando de no hacer ni el huevo mientras toma el sol.

¿A que no?

Lo suponía. Pero os invito a que os fijéis bien. Mirad dentro de las tiendas, de las cafeterías, de los coches que están parados en la carrera... ¿Los veis ya?

¿Veis a toda esa gente pegada a sus tablets, babeando como un gato frente a su gelatina matutina? Me parece una comparación bastante acertada, o al menos a mí me recuerda al gatito de la tía Josefa cada vez que le llenaba el cuenco con esa masa viscosa que pretendía ser atún (¡puaj!). Puede que toda esta

gente no huelan igual de fuerte que esa lata (aunque alguno se acerca demasiado), pero sin duda están igual de embobados y salivan igual que el michi frente a su *delicatessen*.

Supongo que ya vais pillando lo que sucede, ¿verdad?
Efectivamente:

TODO EL PUEBLO SE HA CONVERTIDO EN INFLUENCERS VIVIENTES.

«¿Pero cómo?», os preguntaréis.

Y si no os lo preguntáis..., me da igual, os pongo en situación:

Soy Nazaret, estudiante de 12 años del IES Romero de los Desamparados, y hace unos meses se armó una buena en nuestro instituto con la instalación de una antena wifi y la aparición de una misteriosa aplicación en nuestros móviles: *Inflogram*.



No os voy a soltar un rollo, porque seguro que os acordáis perfectamente, ¡como para olvidarlo! Tanto mi hermano mellizo Kike como yo aún tenemos traumas de aquel apocalipsis zombi milenial que vivimos en el instituto... ¡y de los exámenes finales que nos pusieron después!

Ni siquiera el haberse transformado en unos monstruos sedientos de selfis y retos cutres impidió que *el Metrallleta* y *la Ssortijas* prepararan maquiavélicamente sus exámenes finales, de nueve folios el más corto.

Y, si a todos esos traumas les unimos algún que otro chichón que aún nos duele y mi pequeña cicatriz del dedo gordo del pie izquierdo, nos queda un recuerdo inolvidable de lo que fue el que hemos bautizado como **el día de los influencers vivientes**.

–Te enrollas más que el toldo de la abuela, Naz –rechista Kike, que está a mi lado mientras os hago esta intro supermolona.

–Ya sabes que me encanta contar historias, ¡déjame continuar! –protesto–. Tengo que poner en situación a toda esta gente.

¡Ejem! Continúo: Nosotros pensábamos que tras la destrucción de la antena y el borrado de la app todo aquello había terminado...

Pero nada más lejos de la realidad...

Aquí nos tenéis otra vez, con el pueblo totalmente infestado de *alelaos* vivientes, como le gusta llamarles al bueno de Jaime.

Y, para entender cómo hemos llegado a infestar el pueblo de influencers vivientes, tenemos que retroceder a ayer por la tarde, cuando tuvimos la fantástica idea de visitar con



nuestros padres (¡que también se han convertido en zombis, yuju!) el que prometía ser el mejor evento de videojuegos de la historia: la VideoGame Party...

VIERNES, 17 H

La pandilla al completo (Kike, Jaime, Úrsula, Lucas, Gema y yo) estamos volviendo a casa tras una larga jornada de castigo en el insti, y me da un escalofrío cuando pienso que mamá nos estará esperando en la puerta con la chancla en la mano *para hablar*, ¡ay!

Pero bueno, fuera las malas vibras; no hay nada que vaya mejor para el ánimo que un buen fin de semana. Dos días completos para hacer el ganso en pijama, hurgarse la nariz, echar unas partiditas al FolGüis donde siempre pilla Kike, o...

—¡Ey! ¡La VideoGame Party es este finde! —Jaime me saca de mi ensimismamiento con su entusiasmo—. Vamos mañana, ¿no?

O asistir al evento que comprometerá al pueblo entero a su extinción. Y, lo que es peor, la extinción de nuestros padres (aunque si nos ahorra el castigo, quizá... ¡No, Naz, no puedes pensar eso!).

—¿Qué es eso? —pregunta Úrsula con cara de intriga.

Para un segundo para coger aire y:

—¡La VideoGame Party es un evento anual en el que se muestran los últimos videojuegos y periféricos del mercado! ¡Donde los streamers famosos hacen *shows* en directo! ¡Donde se celebran torneos de los videojuegos más populares del momento, como el Fivenait, RuneCraft o





el FolGüis! ¡En esta edición traerán a Dubai Planos y Auronstop a *streamear* en directo!

—Macho, Jaime, pareces un anuncio de MyTube. Ojalá pudiera ponerte el AdBlock en vivo y en directo... —se queja Gema mientras saca unos EarPods de su bolsito con forma de conejo para dejar de escucharle.

—Pues esto es IRL, te aguantas —se burla Jaime, que se dirige de nuevo hacia Úrsula—. ¿Pero cómo es que nunca has oído hablar de este eventazo? ¡Si es superrefachero!

—Me molan los videojuegos, pero ¡no soy tan fan! —se justifica Úrsula encogiéndose de hombros.

—Quizá porque tiene vida, Jaime —sentencia Gema, defendiendo a Úrsula.

¡Cómo ha cambiado nuestra Gema! Acto seguido pulsa el *play* de su iPeluco y pasa a convertirse en un NPC, es

decir: camina junto al resto de la pandilla, pero está a su bola con la música.

—Al contrario que otras... —añade Jaime con malicia, pero Gema ya le está ignorando completamente.

—¡LO BANCO! Naz, tenemos que convencer a papá y mamá. ¿Cómo lo ves? —salta Kike.

—Con los ojos, ¡je, je, je! El plan es sencillo: si vamos y volvemos a tiempo para que papá se sienta a ver la telenovela turca a la que está enganchado, lo tenemos. —No negaré que a mí también me interesa un poquito saber si finalmente Emir sobrevivió al accidente de carretilla y recuperará el amor de Aynur.

—Vamos con nuestros padres y los tuyos, ¿verdad, Jota? —pregunta Kike.

—*Yes!* Una vez allí, los aparcamos en algún *food truck* y nos damos una vuelta por nuestra cuenta. ¿Alguien más se apunta?

—Buf, lo veo chungo, *bro*. Mis padres se piran el finde y me toca cuidar del moco de mi hermano. Me quedaré horizontal en casa y jugaré a la Play —se lamenta Lucas mientras imita con sus manos que juega con una consola.

—Tráetelo a la *party*. Igual descubres que tiene un don para los videojuegos y que también es capaz de hacer frente al imbatible Luka-Games, ¡ji, ji, ji! —se burla Kike, haciendo un gestito de victoria con los dedos.

—Chaval, relaja. Que solo me ganaste por un punto y con una canasta en el último



milisegundo. Estoy convencido de que fue porque yo iba con *lag* –le rebate Lucas, bastante frustrado–. ¿Llevas la cuenta de victorias y derrotas? ¿Cómo vamos, 167 a 1?

–Pero una cuenta, ¿no? Déjame que *flexee* un poco –añade Kike.

Llegamos al paso de cebra donde se separan nuestros caminos, en principio, hasta el lunes.

–Bueno, Úrsula, ¿te ha molado el plan? ¿Te apuntas? –insiste Jaime intentando conseguir el máximo de gente posible.

–No pinta nada mal, pero no tengo pasta y me sabe mal pedirle más a mis yayos –comenta Úrsula.

–¡Jo! Nuestros padres nos recortaron la paga después de suspender el último examen de mates –añade Kike frustrado. –¡Uno se fía de que su aplicada hermana estudie y le chive las soluciones, y acaba sacando un precioso 4,9! ¡Idéntico, eso sí!

–¡Oye! La culpa es del Metralleta, ¡que nos tiene manía! Se piensa que nuestra heroica hazaña para salvar el insti fue en realidad un plan para evitar hacer sus deberes –le replico a mi hermano, que siempre me quiere cargar el muerto.

–Qué pena. Si yo tuviera pasta, te invitaba. –El bueno de Jaime, visiblemente ruborizado, se rasca en sus bolsillos intentando encontrar alguna triste moneda, pero por desgracia lo único que encuentra son pelusas fosilizadas y papeles de chicles de mora.

–O sea, normal que estés tieso si te gastas toda la paga en Monstruos, melón –se reintroduce en la conversación Gema, que ya se ha quitado los cascos para despedirse de la pandilla.

—Tú no vienes, ¿no? ¡Supongo que tendrás algún nuevo tutorial que subir a tu TokTok! ¿Qué toca esta semana: *tour* por tu tocador? ¿Tus imprescindibles del finde? ¿Un nuevo *haul* de Shame? —le contesta Jaime con un tono burlón mientras imita los gestos de Gema en sus vídeos.

—Te veo muy actualizado, para no interesarte mi contenido, Jaime. ¡Gracias por la *sub*! —responde Gema, y le lanza un beso mientras le guiña el ojo. Jaime se pone rojísimo, parece que va a estallar.

Gema toma el camino de la izquierda y aprovecha para lanzar la última pulla antes de despedirse.

—¡Ah! Y no; paso de ir a ese sitio lleno de gente rara, ¿sabes? Tengo una reputación que mantener. O sea, ¿qué pinta la gran Gemixii07 entre luces LED, Monstruos, sudor, gritos a través de un micrófono y mucho colirio para ojos irritados? ¡Nada! —Noto como un ligero escalofrío recorre la columna vertebral de Gema.

—¡Tanto que te gusta estar a la moda y te quedarás sin probar las nuevas gafas de VR que traerán a la feria! —rebate Jaime, que ya va recuperando su palidez habitual, herido en su orgullo.

—¿Probarme unas gafas llenas del sudor de otro? ¡Puaj! ¡Ascooo! —dice con voz cantarina—. ¡Antes cierro mi cuenta de MyTube y de TokTok que ponerme eso en la cara! Seguro que me sale un sarpullido o algo.

¡PUAJ!
SOLO DE IMAGINARME EL
PANORAMA ME ENTRA REPELÚS,
VAYA ASQUITO.



–Gema se tapa la nariz con los dedos mientras regala al pobre Jaime la mayor cara de desprecio que le hemos visto–. Bueno, me piro. ¡Buen finde, frikiiii!

–Yo también me desvíó, gente. Creo que aprovecharé el finde para ponerme al día con el anime de *Raruto* o viciarme al First of us III un poco, que lo tengo muy abandonado– comenta Úrsula mientras toma otra dirección.

–¡Pero te perderás el concurso de *cosplay*!

–Es lo que hay, chicos; en casa no sobra la pasta y este mes me he gastado la paga en mangas (y algún Funko) –confiesa Úrsula en voz baja–. El lunes me contáis qué tal ha ido y si Jaime es el nuevo rey de los videojuegos, ¿vale?

–¡Vale! –contestamos mi hermano, Jaime y yo al unísono.

Mientras nos despedimos de Gema y Úrsula, vemos pasar en coche a *Pedro Escobas* y a su lado, de copiloto, a *la Martirios* hablando por teléfono. El conserje le hace de chófer todos los días (¡su poder mental puede con todos!), porque para la Martirios ir al volante de una máquina mortal y en un lugar plagado de niños... es demasiada tentación.

¿Os imagináis? ¡*Nah!*, es broma. En realidad creo que nunca ha tenido carnet ni coche; es una nostálgica de la época en la que se iba en burro a los sitios, imagino.

O en zepelín.

–¡Vivan los novios! –se burla Lucas entre risas. Obviamente no lo son, aunque no pondría la mano en el fuego. ¿Tendrá sentimientos la Martirios? ¿Volarán los peces algún día? La respuesta es la misma para ambas preguntas.



—En fin... ¿Qué son esas gafas, Jaime? —retoma el tema Lucas, bastante interesado.

—¡Las nuevas Oculus MaxDestroyRetins. ¡Gafas de realidad virtual! Dicen que es como estar dentro del videojuego. ¡Imaginaos! Aún no se sabe mucho de ellas, pero molará mogollón probarlas.



¡PERO VAMOS A VER!
¿QUÉ ES ESTE GASTO DE 543
EN SACOS PARA DORMIR? ¿ME HA VISTO
CARA DE DORA LA EXPLORADORA?

QUE SÍ. QUE YA SÉ QUE NO
ME HA VISTO USTED, PERO QUE YO
NO HE COMPRADO NADA,
HA DE SER UN ERROR.

¿Y CÓMO VOY
A SABER YO ESO?
¿QUÉ COOKIES? ¿PERO QUÉ DICE?
¿«LAS CUQUIS» SON UN GRUPO
DE MÚSICA O QUÉ?

—¡Ah, pintan bien! Ya me contaréis a mí también. Me despido. ¡Pasad buen finde! —dice Lucas mientras se aleja por la acera y se despide con la mano.

Lucas se marcha hacia su casa y nos quedamos Kike, Jaime y yo ultimando los detalles de lo que será un fin de semana de locos, ¡nunca mejor dicho!

—¿Mañana a las diez? A los primeros les regalan un nuevo Monstruo que va a salir al mercado y una gorra —dice Jaime entusiasmado.

—¿Nos vas a hacer madrugar por un Monstruo y una gorra? —le preguntamos, poniendo los ojos en blanco. Nos

hace cero unidades de gracia madrugar en finde; aunque sea para jugar a videojuegos.

–Obvio –responde Jaime poniéndonos ojitos.

–¡Ains...! Venga, vale. Empieza el plan PPP –sugiero decidida mientras miro con complicidad a mi hermano, que interpreta mi mirada perfectamente.

–¿El plan PPP? Me he perdido... –responde Jaime.